

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Expansión de la educación universitaria y desigualdades sociales.

María Pía Otero.

Cita:

María Pía Otero (2009). *Expansión de la educación universitaria y desigualdades sociales. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2017>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Expansión de la educación universitaria y desigualdades sociales

María Pía Otero

Facultad de Ciencias Sociales

Universidad de Buenos Aires

Resumen:

El objetivo de esta ponencia es describir las tendencias en la expansión de la educación universitaria y analizar el acceso -ingreso, permanencia y graduación- socialmente desigual de la población adulta del mayor conglomerado urbano de Argentina, el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), en el período comprendido entre 1989 y 2003.

Con una metodología cuantitativa, el estudio se realizó a partir del análisis de datos secundarios provenientes de cuatro ondas de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC).

En la década del noventa y principios de dos mil se observa un crecimiento importante de los niveles educacionales de la población del AMBA, tanto de la graduación del nivel medio de enseñanza como del ingreso y graduación del nivel universitario. En términos de acceso socialmente diferencial a la educación universitaria, se advierte un aumento de la incorporación de mujeres y de jóvenes, la mayoría provenientes de los hogares de mayores ingresos y con presencia de otros adultos con nivel educativo alto. Si bien las mujeres

lograron avanzar en este sentido, su acceso fue selectivo respecto del capital cultural de sus familias de origen. Asimismo, el mayor incremento de las tasas de egreso universitario se registró para los estudiantes que provienen de hogares del quintil de ingresos superior. Estas tendencias permiten afirmar que la expansión en el nivel de graduación universitaria -entre 1989 y 2003- fue impulsado prácticamente en su totalidad por las sectores socioeconómicos medios y altos.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta ponencia es analizar las tendencias en el acceso, permanencia y graduación a la universidad de la población del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) -el mayor conglomerado urbano del país- y las diferencias establecidas por el nivel de ingresos de los hogares, el sexo y la edad de los estudiantes. El estudio se realizó a partir del análisis de datos secundarios provenientes de cuatro ondas de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC): mayo 1989, 1994, 1999 y 2003¹.

En el proceso de expansión de la educación universitaria en Argentina han operado –y continúan haciéndolo- mecanismos de selectividad social para el acceso al mismo, aún cuando se trata de un modelo universitario gratuito y con ingreso irrestricto. Como lo plantean estudios previos, las oportunidades ampliadas de logros educacionales se distribuyen desigualmente en la sociedad ya que en la obtención de los mayores niveles de educación operan condicionantes como la clase social de pertenencia. En este sentido, siguiendo el planteo de las teorías críticas en educación (Bourdieu y Passeron, 1979; Baudelot y Establet, 1976; Bowles y Gintis, 1985; Bernstein, 1990) en este estudio se plantea que la ampliación de la educación no se deriva de cálculos racionales individuales o colectivos (Becker, 1976 y 1983) sino que resulta de estrategias o trayectorias de clase. Los estudios realizados en países con un elevado nivel de desarrollo industrial sobre las tendencias en los logros educacionales en general (Shavit y Blossfeld, 1993)² aportan evidencia a favor de la importancia del origen socioeconómico en los logros educacionales y aseguran que, aún cuando el nivel de industrialización de los países aumentó, las desigualdades en las transiciones educacionales de un nivel de enseñanza a otro entre niños de diferentes orígenes sociales no disminuyeron sino que se mantuvieron estables desde comienzos de siglo XX.

El proceso de expansión de la educación universitaria en Argentina estuvo acompañado por una política educativa que, particularmente durante la década del '90, impulsó la creación de nuevas universidades nacionales (sobre todo en el Conurbano Bonaerense) y de instituciones privadas. Esto significó una mayor cobertura geográfica y una diversificación del tipo de carreras ofrecidas por las universidades que contribuyeron a crear condiciones favorables a dicha expansión. La

¹ Se toma el 2003 porque debido a un cambio en la estrategia de medición de la EPH - de una implementación bianual puntual pasó a implementarse de manera continua- a partir del 2004 dejó de ser comparable con los relevamientos anteriores.

² Para ampliar, ver esta compilación de estudios realizados en 13 países con diferentes sistemas económicos, tipos de instituciones y políticas educativas.

creación de nuevas casas de altos estudios en el AMBA forma parte del contexto en el cual se desarrolló la expansión de la educación universitaria que se analiza a continuación.

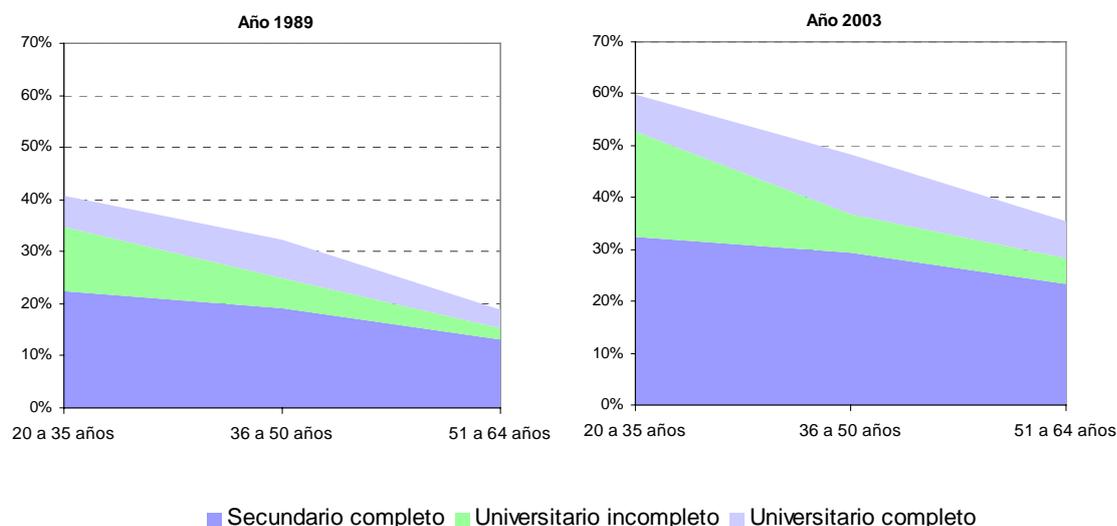
2. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y ACCESO UNIVERSITARIO

La ampliación de las oportunidades de acceso a los estudios universitarios comienza a observarse en la extensión de la cobertura de los niveles de enseñanza previos y, en los últimos años, está relacionado en buena medida con el crecimiento de la tasa de finalización del nivel medio.

El impacto societal del cambio en los niveles de educación formal de la población adulta ³del AMBA entre 1989 y 2003 es altamente significativo (Gráfico 1).

³ El promedio de instrucción de la población adulta o años promedio de escolaridad se refiere al stock educacional de la población o, dicho de otro modo, la educación que han logrado acumular los adultos. Para su cómputo es usual el recorte de 25 años y más cuando se comparan sociedades por su desarrollo educacional global relacionado con otros indicadores socioeconómicos. Este indicador global resume la instrucción que ha conseguido la población adulta y se refiere a las personas de 25 años y más porque de este modo incluye en la comparación a quienes, por su edad, estuvieron en condiciones de completar una carrera educacional prolongada. La casi totalidad de las personas cuya instrucción se promedia, ya se encuentra fuera del sistema escolar y gran parte de ellas lo ha dejado hace largo rato. En este estudio se establecieron dos límites inferiores de edad: 20 y 25 años. En el primer caso, se considera que es el tiempo pertinente para la finalización del nivel medio, mientras que en el segundo caso, el correspondiente al nivel universitario. Con respecto al límite superior de edades, se tomó 64 años invariablemente porque representa a la población potencialmente activa. Cuando los indicadores del nivel educacional promedio de la población se calculan sin establecer un corte en las edades mayores, hay un sesgo demográfico dado por la desigual incidencia de la mortalidad en función de los niveles educativos alcanzados. En este sentido, los graduados universitarios tienen mayor probabilidad de longevidad dada por sus chances de vida y estilo de vida más probables (Sautu, 1996). El capital cultural los coloca en una posición de mayor conocimiento y registro de su propio cuerpo y del cuidado de la salud, además sus ingresos tienden a ser más altos con lo cual pueden asegurarse los recursos para una atención médica de mayor calidad.

Gráfico 1. AMBA, 1898 y 2003. Porcentaje de población entre 20 y 64 años egresados del nivel medio, ingresantes al nivel universitario y graduados del nivel universitario por grupos de edad



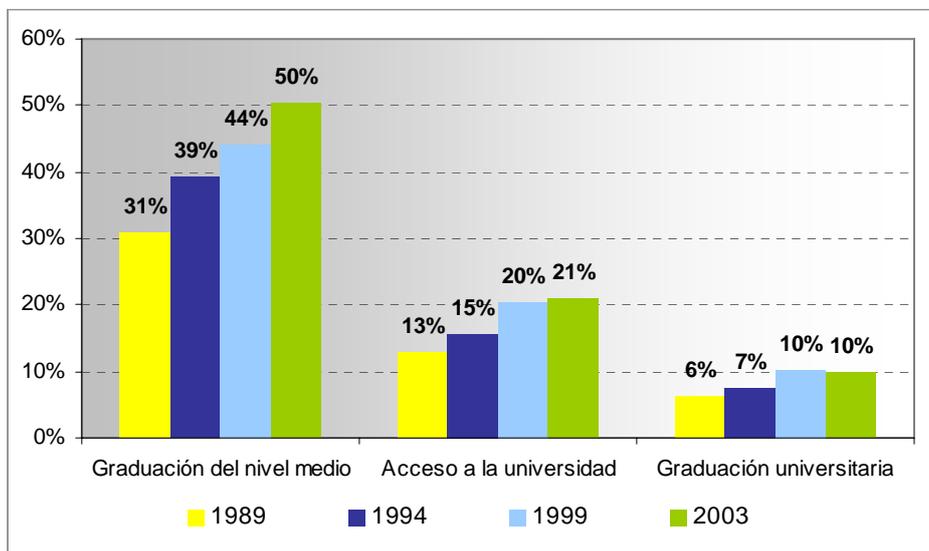
Nota: Secundario completo incluye terciario incompleto y completo.

Fuente: Elaboración propia con datos de EPH-INDEC. Ondas de mayo 1989 y 2003.

La evolución de la educación por niveles de enseñanza para la población adulta del AMBA en el período 1989-2003 presenta algunas diferencias. En relación con los estudios secundarios, la población que los completa ha ido aumentando de manera sostenida de modo que, para el año 1989 tres de cada diez personas habían completado el secundario, en tanto que en 2003 cinco de cada diez personas lo habían concluido. La incorporación al nivel universitario⁴ registra un aumento de 8 puntos porcentuales entre 1989 y 2003, registrándose el mayor aumento entre 1989 y 1999, y manteniéndose en el mismo nivel entre 1999 y 2003. La población con estudios universitarios completos ha aumentado 4 puntos porcentuales en los diez años comprendidos entre 1989 y 1999. A partir de la década de dos mil el porcentaje de graduados universitarios se estabiliza, al igual que lo observado para el ingreso al nivel (Gráfico 2).

⁴ Incluye la población con estudios universitarios completos e incompletos.

Gráfico 2. AMBA, 1989, 1994, 1999 y 2003. Evolución del porcentaje de población entre 20 y 64 años egresados del nivel medio, ingresantes al nivel universitario y, para la población entre 25 y 64 años, graduados del nivel universitario



Nota: Graduación del nivel medio incluye la población con secundario completo y más; y acceso a

la universidad incluye la población con universitario incompleto y completo.

Fuente: Elaboración propia con datos de EPH-INDEC. Ondas de mayo 1989, 1994, 1999 y 2003.

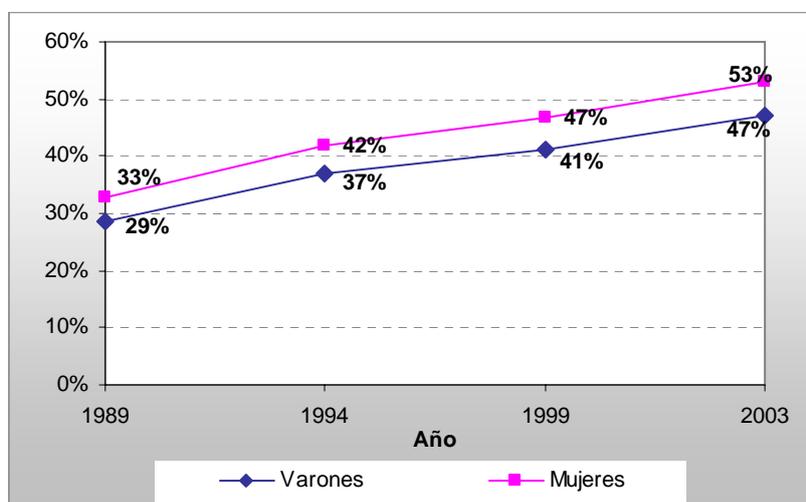
Si se compara el crecimiento porcentual del egreso del nivel medio, con el del acceso a la universidad en el período considerado (1989 y 2003), se encuentra que han sido muy similares: un crecimiento del 63% en el primer caso y del 64% en el segundo. En cambio, el porcentaje de graduados universitarios crece en una proporción algo menor durante todo el período: 59%.

La distribución de la educación en la sociedad requiere ser analizada primordialmente en función de los principales aspectos sociodemográficos como son el sexo y la edad de la población.

2.1. Tendencias por sexo

Respecto de la comparación por sexo, se observa que el porcentaje de mujeres que terminan la escuela secundaria es mayor que el de varones entre 1989 y 2003. Se puede afirmar la existencia de un aumento sostenido para ambos subgrupos poblacionales y la superioridad femenina en todo el período, lo cual permite pensar que la misma es de más larga data. El crecimiento porcentual para ambos grupos para la totalidad del período ha sido similar: 65% varones y 61% mujeres (Gráfico 3)⁵.

Gráfico 3. AMBA, 1989, 1994, 1999 y 2003. Evolución del porcentaje de población de 20 a 64 años con nivel medio completo o más por sexo

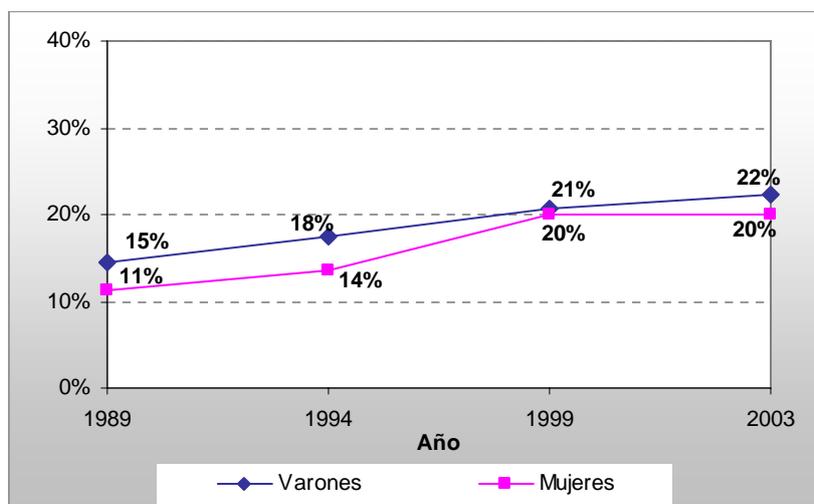


Fuente: Elaboración propia con datos de EPH-INDEC. Ondas de mayo 1989, 1994, 1999 y 2003.

En la incorporación a la universidad (incluye a los que tienen el nivel incompleto y completo) se observan algunas diferencias entre varones y mujeres en las tendencias del período considerado. Mientras que los varones aumentan su entrada al nivel de manera sostenida, las mujeres presentan una evolución menos lineal. Así, estas últimas muestran un fuerte crecimiento de la incorporación a la universidad en la década del noventa, sobre todo en la segunda mitad de la década, estabilizándose entre 1999 y 2003 (Gráfico 4).

⁵ Incluye la población del AMBA entre 20 y 64 años cuyo máximo nivel de educación alcanzado es el nivel medio completo, que comprende a quienes lo finalizaron y no continúan estudiando, a los que iniciaron el ciclo superior y lo dejaron y a los que lo continúan, así como también a los que se graduaron del nivel de enseñanza subsiguiente.

Gráfico 4. AMBA, 1989, 1994, 1999 y 2003. Evolución del porcentaje de población de 20 a 64 años con nivel universitario incompleto y completo por sexo



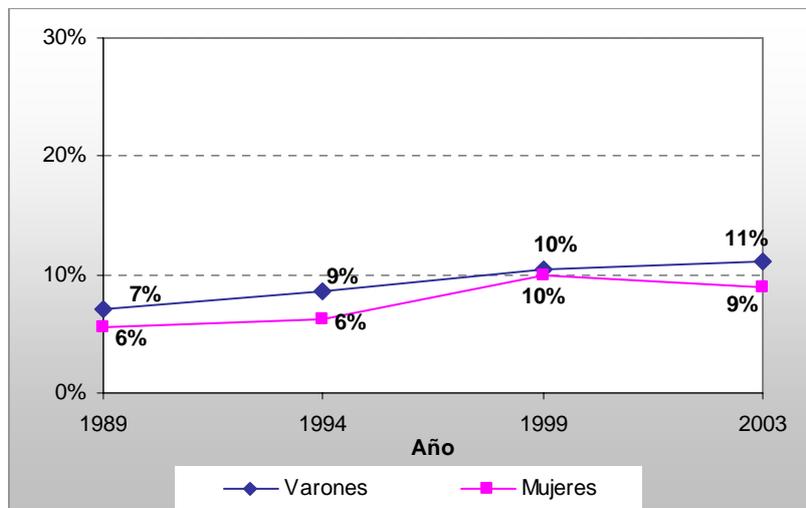
Fuente: Elaboración propia con datos de EPH-INDEC. Ondas de mayo 1989, 1994, 1999 y 2003.

Comparando las tendencias para ambos sexos, la magnitud del aumento total en estos catorce años es más marcada para las mujeres que para los varones: 76% para las primeras y 55% para los segundos. Vale señalar que para todos los años observados, el porcentaje de hombres con nivel universitario completo e incompleto es mayor que el de mujeres, siendo 1999 el año en que más se equiparan los valores entre ambos.

Mostrando una evolución similar a la observada para la incorporación al nivel universitario de enseñanza, los porcentajes de graduación presentan una curva más aplanada⁶. Si se consideran los dos años extremos del período la proporción de graduados de ambos sexos presenta un incremento similar alrededor de un 60%. Desglosando el período, las mujeres registran un crecimiento significativamente grande entre 1994 y 1999 alcanzando a los varones en un 10% del total poblacional. Sin embargo, esta tendencia ascendente se interrumpe en 2003 ya que allí el porcentaje de graduadas se reduce y pasa a ser levemente menor respecto del año 1999. Asimismo, a excepción de la medición de 1999 donde los porcentajes se equiparan, los varones mantienen un porcentaje mayor de graduados universitarios que las mujeres en el total de la población adulta (Gráfico 5).

⁶ Cuando se aborda el análisis de la graduación universitaria, se modifica el límite inferior del recorte etario, pasando de 20 a 25 años para contemplar el lapso mínimo para graduarse que necesita la población que ha comenzado sus estudios universitarios con la edad 'esperada' teóricamente por la secuencia del sistema escolar argentino.

Gráfico 5. AMBA, 1989, 1994, 1999 y 2003. Evolución del porcentaje de población 25 a 64 años con nivel universitario completo por sexo



Fuente: Elaboración propia con datos de EPH-INDEC. Ondas de mayo 1989, 1994, 1999 y 2003.

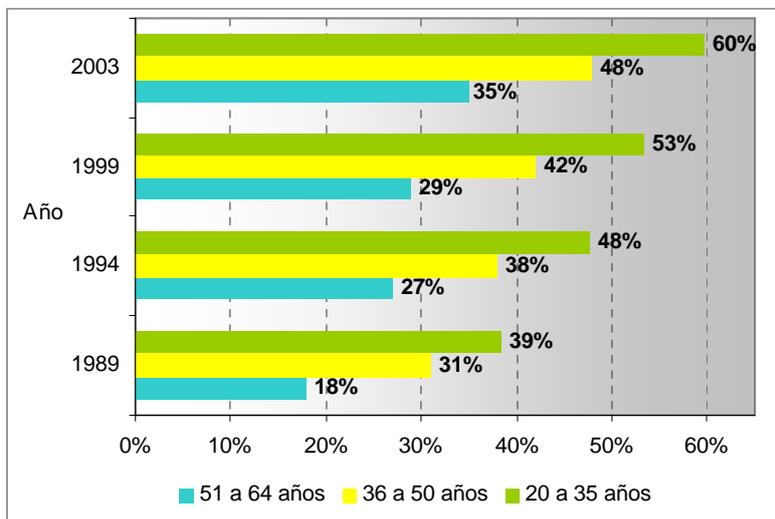
Resumiendo, en la segunda mitad de la década de los noventa (1994 y 1999) se registra un notable crecimiento proporcional del ingreso y graduación universitaria entre las mujeres, quienes alcanzan al de los varones. Posteriormente la tendencia se mantiene estable para las mujeres, en tanto que muestra un muy leve crecimiento entre los varones.

2.2. Tendencias por grupos de edad

El aumento generalizado del nivel educacional de la población adulta en los últimos años estuvo probablemente promovido por una mayor incorporación de las nuevas generaciones a los niveles de educación secundaria y universitaria, hipótesis que se intenta poner a prueba a continuación. Para evaluar si los más jóvenes, en los distintos momentos considerados en este trabajo, se beneficiaron especialmente de este proceso de expansión de la educación, se compara la evolución de los niveles educativos de tres grupos etarios: el de jóvenes entre 20 y 35 años, adultos entre 36 y 50 años y adultos entre 51 y 64 años. Una primera observación permite afirmar que a lo largo del período analizado el porcentaje de población con nivel medio completo ha ido en aumento tanto para el grupo más joven como para los de mayor edad. La diferencia a favor de los más jóvenes se amplía con el tiempo respecto a los otros dos grupos etarios: mientras que en 1989, 4 de cada 10

jóvenes entre 20 y 35 años habían completado el nivel medio, en 2003 esta relación aumenta a 6 de cada 10 (Gráfico 6).

Gráfico 6. AMBA, 1989, 1994, 1999 y 2003. Evolución del porcentaje de población de 20 a 64 años con nivel medio completo o más por grupos de edad

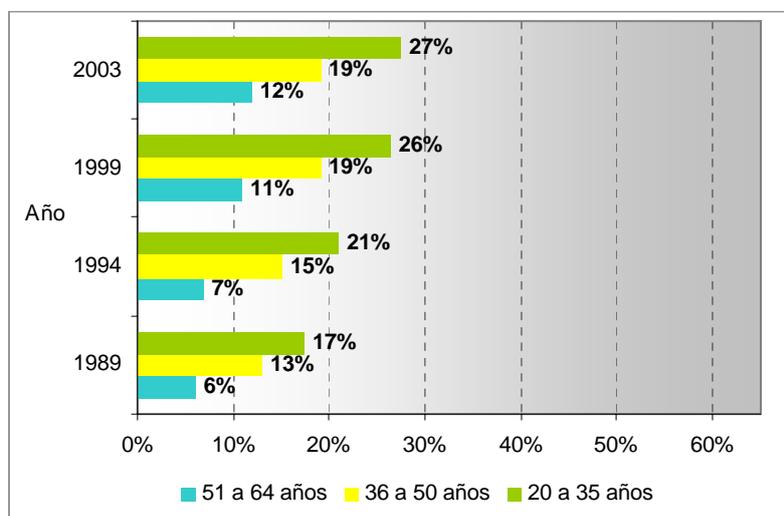


Fuente: Elaboración propia con datos de EPH-INDEC. Ondas de mayo 1989, 1994, 1999 y 2003.

Este proceso de incorporación progresiva de los más jóvenes impulsa el aumento de los niveles educativos de los adultos, lo cual también se había señalado más arriba. Aquí se ve específicamente la gran masificación del nivel de educación media que resulta en una elevación generalizada de la educación de la sociedad del AMBA en los últimos años.

Por su parte, la población con educación universitaria incompleta y completa ha crecido fuertemente sobre todo en la década del noventa (1989 – 1999) para los tres grupos etarios, desacelerándose luego de manera muy marcada entre 1999 y 2003. En general, el porcentaje de universitarios es mucho mayor entre los de menor edad (20 a 35 años) que en los otros dos grupos de edad y se advierte un crecimiento de los universitarios (con el nivel incompleto y completo) de 10 puntos porcentuales entre las generaciones de jóvenes de 1989 y las de 2003. Si bien el porcentaje de adultos universitarios también se incrementa en este período la diferencia es de 6 puntos porcentuales entre un extremo y el otro, probablemente porque recibe el impulso de los jóvenes (Gráfico 7).

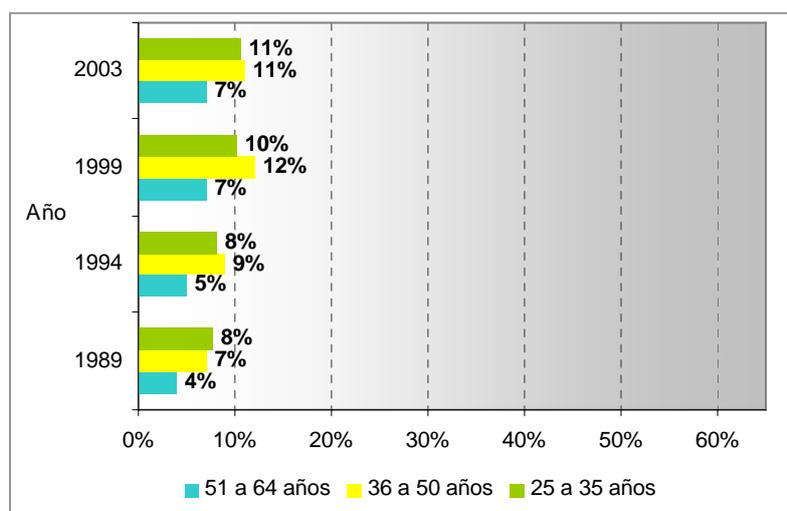
Gráfico 7. AMBA, 1989, 1994, 1999 y 2003. Evolución del porcentaje de población 20 a 64 años con nivel universitario incompleto y completo por grupos de edad



Fuente: Elaboración propia con datos de EPH-INDEC. Ondas de mayo 1989, 1994, 1999 y 2003.

Existen diferencias importantes entre los que ingresan y no se reciben y aquellos que logran obtener el título universitario en los tres grupos de edad (comparación gráficos 7 y 8). Esto se observa a lo largo de todo el período considerado. La presencia de profesionales universitarios se ha ido incrementando en la década del noventa para mantenerse en los mismos niveles (10%) entre 1999 y 2003 (gráfico 8). Las diferencias por grupos de edad, cuando se analiza la graduación universitaria, son menores que las observadas cuando se considera como nivel de educación alcanzado al universitario incompleto y completo de manera conjunta. Resultan mayores los porcentajes en el grupo entre 36 y 50 años en las mediciones de 1994 y 1999, en tanto que en 2003 se equiparan con los del grupo etario 25 a 35 años (11%). En cambio para los mayores de 50 y hasta 64 años los porcentajes de graduación resultan más pequeños en todas las mediciones.

Gráfico 8. AMBA, 1989, 1994, 1999 y 2003. Evolución del porcentaje de población 25 a 64 años con nivel universitario completo por grupos de edad



Fuente: Elaboración propia con datos de EPH-INDEC. Ondas de mayo 1989, 1994, 1999 y 2003.

Según otro estudio realizado con datos de la EPH '98 para la Argentina (Gertel, 2001), la edad promedio de los estudiantes universitarios es mayor a la esperada teóricamente, calculada sobre la base de la duración de los estudios y la edad de inicio de 18 años del nivel educativo al que asiste, en este caso, el universitario. En este nivel de enseñanza, la edad promedio estimada es de 23,9 en lugar de la teórica de 20 años, lo cual significa 3 años y 9 meses más de lo estipulado en teoría. El retraso o el ingreso tardío puede deberse tanto a circunstancias relacionadas con los sujetos, como a factores vinculados con la organización curricular y la organización de la oferta de este nivel de enseñanza. Si bien con los datos que se analizan en este estudio no se puede medir el retraso, se lo puede presumir y de hecho ha sido analizado en el mencionado estudio como un fenómeno de mucha importancia en la población del AMBA. Entre los condicionantes individuales y del contexto social plausibles de intervenir en el retraso de la carrera se pueden citar: la prolongación voluntaria en los estudios, los ciclos de entrada-salida al mercado laboral y los “fracasos vocacionales” que inciden en el cambio e inicio de una segunda carrera en numerosos casos. Con respecto al ingreso tardío, como se mencionó más arriba, la incorporación de estudiantes a edades mayores a las esperadas por la secuencia del sistema de educación formal puede ser producto de la repitencia durante el cursado de la educación obligatoria, o bien de una decisión de postergar el ingreso por circunstancias de la vida familiar, así como de dificultades para el traslado a otra ciudad por no haber contado con instituciones universitarias en su localidad.

Con respecto a las particularidades de la oferta universitaria, como se mencionó anteriormente, su crecimiento y extensión a otras localidades del Conurbano Bonaerense -tanto del sector público como del privado- ha favorecido una incorporación tardía a la universidad. Además, la duración teórica de las carreras no se modificó pero sí la carga curricular se incrementó: la posible situación de una programación curricular incorrecta podría estar incidiendo en una extensión efectiva de los estudios, mayor a la reconocida oficialmente. Junto con la organización curricular, también puede estar influyendo en el retraso la existencia de plazos muy amplios por parte de la mayoría de las universidades para mantener la condición de regulares a estudiantes que interrumpen sus estudios por períodos extensos (Gertel, 2001).

Los fenómenos señalados contribuyen también a la explicación del relativamente escaso crecimiento de los graduados respecto de la población que comienza estudios universitarios. Los obstáculos que dificultan la finalización del nivel y la obtención del título universitario (la credencial para la inserción como profesional en el mercado laboral) pueden estar vinculados con: i) la masificación de este nivel de enseñanza que implica el ingreso de un gran número de personas pero no todas poseen la formación y el empuje necesarios para concluirlo; ii) el sistema universitario resulta ineficiente ya que expulsa a una parte considerable de los ingresantes; y iii) el trabajo que resta tiempo de dedicación al estudio a buena parte de los estudiantes. En este último punto, tanto a partir de datos del Censo de estudiantes universitarios de 1994 como de la EPH '98, se pudo corroborar que el porcentaje de estudiantes que trabajan es elevado (40%) (Gertel, 2001)⁷.

Giovagnoli (2002), en un estudio sobre las probabilidades de deserción y graduación con datos de estudiantes de la Universidad Nacional de Rosario, encuentra que trabajar al momento de iniciar los estudios universitarios aumenta el riesgo de abandono 3,4 veces respecto de quienes no tienen responsabilidad laboral. Sin embargo, en un estudio sobre rendimiento académico de los universitarios realizado con datos de la cohorte 2002 de la Universidad Nacional de La Plata, se observa que si bien el trabajo aumenta las probabilidades de abandono, no disminuye el rendimiento académico sino por el contrario hay una complementariedad entre estudio y trabajo (Ferreyra, 2007). En este sentido, Fazio (2004) presenta especificaciones respecto de la relación entre estudio y trabajo con datos del Primer Censo de estudiantes de universidades nacionales de 1994. Por un lado, este autor señala a partir de un análisis lineal que las horas trabajadas inciden negativamente sobre el rendimiento. Por otro lado, en una especificación no lineal, las horas

⁷ A modo de comparación con los países pertenecientes a la OCDE, Gertel (2001) señala que en estos países un 90% en promedio son estudiantes de tiempo completo, mientras que en Argentina lo es un 60%.

trabajadas se asocian en forma positiva y decreciente, en particular, para los alumnos con trabajos vinculados a la carrera. Dicho de otra manera, la relación trabajo-rendimiento académico positiva se maximiza en niveles bajos o intermedios de horas trabajadas y dependen del tipo de trabajo, en tanto que para niveles altos de horas trabajadas, el efecto sobre el rendimiento académico es negativo⁸. Otra línea de estudios empíricos sobre los costos y beneficios del trabajo del estudiante, que enfoca los efectos sobre sus logros profesionales, presenta resultados unívocos con respecto a que el trabajo del estudiante es beneficioso para la etapa laboral como graduado. Por ejemplo, se argumenta que otorga experiencia y conocimientos que aumentan la productividad futura, sobre todo si el trabajo brinda conocimientos complementarios a los de la carrera⁹.

2.3. Comparación de cohortes de mujeres y varones

Cuando se analiza la graduación universitaria tomando conjuntamente el sexo con las edades, se advierte que ésta aumentó considerablemente entre las mujeres de las nuevas generaciones, superando el porcentaje de graduados varones. Esta tendencia se contrapone a una contraria y tradicional en el AMBA que presentaba mayor porcentaje de titulados universitarios varones. Estas tendencias contrapuestas, cuando se comparan los totales por sexo sin considerar la edad, generan un efecto que diluye la visibilidad de la feminización de la graduación universitaria en las décadas más recientes.

Las mujeres además de haber tenido en las últimas dos décadas una notable expansión en los logros de graduación profesional, pudieron aprovechar más las oportunidades cuando eran más jóvenes a la vez que continuaron graduándose a edades mayores: el porcentaje de graduadas se incrementa con la edad. Asimismo, en 1999 las más jóvenes (entre 25 y 29 años) mejoraron su nivel de graduación tanto en relación con las mujeres jóvenes de generaciones anteriores, como respecto de los varones (13,2% y 7,1% respectivamente). Más recientemente (2003), la graduación de los varones más jóvenes presenta un avance significativo en contraste con una disminución de la observada para las mujeres del mismo grupo etario (25 a 29 años) (Cuadro 1)¹⁰.

⁸ Con relación a este tema, otros estudios argumentan que el trabajo puede ser positivo desde el punto de vista del *learning by doing* o aprender haciendo y, en este sentido, el trabajo del estudiante puede favorecer la transferencia de conocimientos relacionados con los temas de estudio. Por otra parte, aún cuando el trabajo no esté relacionado con la currícula, éste en ciertos casos contribuye a disciplinar y refuerza el sentido de responsabilidad con efectos positivos sobre el desempeño académico. Lo cual sugiere que los alumnos que trabajan quizás asignen de un modo más eficiente el tiempo (Holland y Andre, 1987 citado por Fazio 2004).

⁹ Para más información sobre la línea de estudios ver Fazio (2004) que cita las revisiones de Ruhm (1997) y Carr et al. (1996) las cuales encuentran en los estudios previos asociaciones positivas del trabajo del estudiante con sus ingresos futuros y la probabilidad de estar empleado.

¹⁰ Vale detenerse sobre ciertos valores observados en el cuadro 9 que se presentan como una excepción a las tendencias generales recién señaladas. Para el año 2003 se observa una disminución en los porcentajes registrados por algunos de los grupos en la medición anterior del año 1999; por ejemplo, el de las mujeres entre 30 y 34 años que presentan un 10,4% de graduadas en 2003 y en 1999 habían registrado un porcentaje de 13,2%; y el de los varones entre 35 y 39 años que tienen un 7,5% en 2003 y tenían un 10,1%

Cuadro 1. AMBA. 1989, 1994, 1999 y 2003. Porcentaje de graduados universitarios por grupos de edad y sexo

Grupos de edad	Sexo	Año de relevamiento			
		1989	1994	1999	2003*
20 a 24 años	Varón	0,4	1,1	0,6	0
	Mujer	2,3	1,7	1,9	1,6
25 a 29 años	Varón	4,5	7,1	7,1	11,0
	Mujer	8,5	8,8	13,2	10,0
30 a 34 años	Varón	11,9	7,8	10,1	10,5
	Mujer	7,5	8,0	10,7	10,4
35 a 39 años	Varón	8,4	10,6	11,3	7,5
	Mujer	7,6	8,6	11,4	12,7
40 a 44 años	Varón	9,3	11,9	10,0	12,4
	Mujer	7,1	6,1	11,0	11,4
45 a 49 años	Varón	9,0	10,9	15,4	14,0
	Mujer	4,2	5,9	12,4	8,4

Nota: cada color señala el seguimiento de una cohorte distinta.

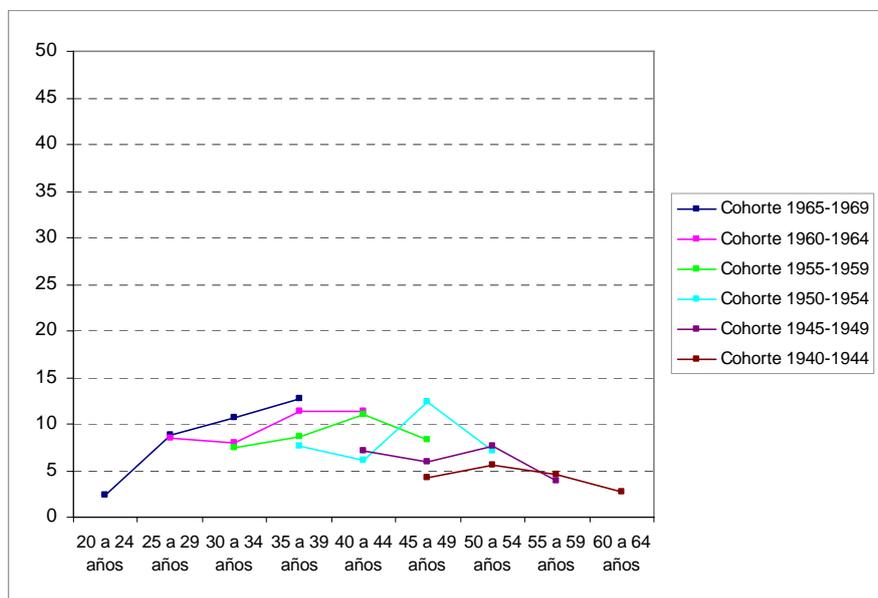
*Si bien son cuatro años entre 1999 y 2003 se tomó igual este último para el análisis porque es el último de la modalidad de EPH puntual; es decir, como a partir del 2004 la modalidad de implementación pasó a ser continua, dejó de ser comparable con los anteriores.

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH-INDEC ondas de mayo 1989, 1994, 1999 y 2003.

Con todo, las nuevas generaciones de mujeres profesionales universitarias incrementan gradualmente su presencia en el AMBA. En tanto que en los varones no se comportan del mismo modo, ya que las cohortes más jóvenes tienen porcentajes de graduados inferiores a las de mayor edad (Gráficos 9a y 9b). Los gráficos que se presentan a continuación permiten observar que la titulación universitaria entre varones es un fenómeno de más larga data en el AMBA, razón por la cual las cohortes de mayor edad presentan niveles superiores de graduación a las cohortes más jóvenes. En cambio, el perfil etario de las mujeres universitarias tiende a ser más joven debido a que su creciente acceso y graduación en este nivel de estudios es relativamente reciente.

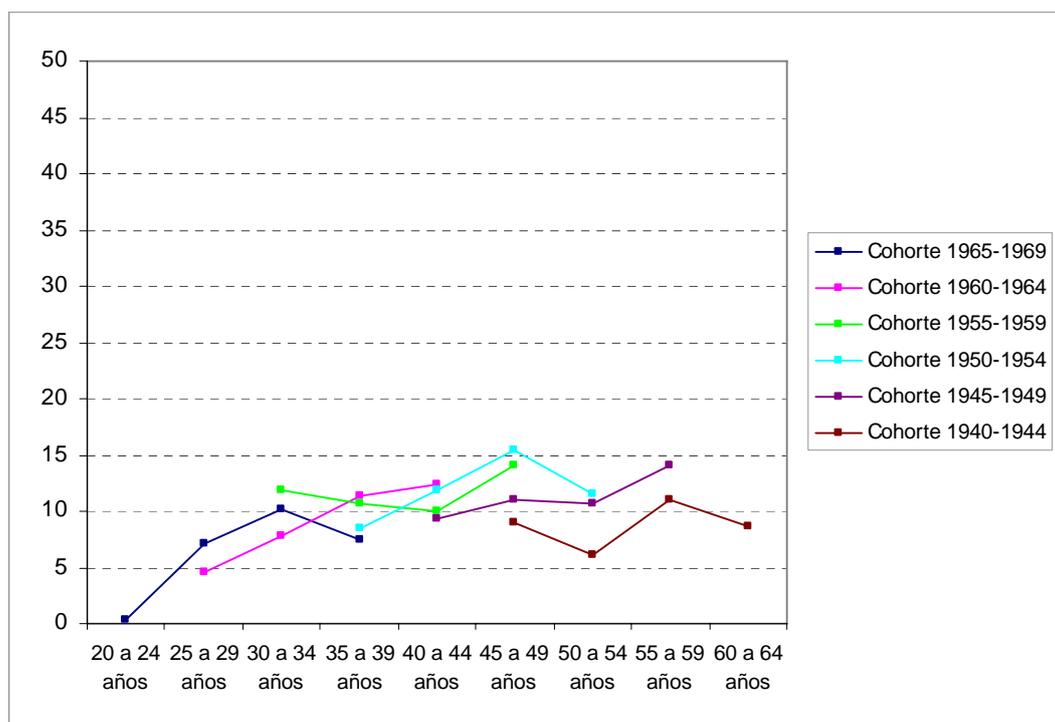
en 1999. Esto podría deberse a un problema de índole metodológico, tal como un error de medición o un error muestral, o a un fenómeno demográfico como un proceso de migración de estos grupos a otras provincias o fuera del país.

Gráfico 9a. AMBA. 1989, 1994, 1999 y 2003. Porcentaje de MUJERES graduadas universitarias por grupos de edad y cohorte de nacimiento



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH-INDEC ondas de mayo 1989, 1994, 1999 y 2003

Gráfico 9b. AMBA. 1989, 1994, 1999 y 2003. Porcentaje de VARONES graduados universitarios por grupos de edad y cohorte de nacimiento



Fuente: Elaboración propia a partir de la EPH-INDEC ondas de mayo 1989, 1994, 1999 y 2003

3. DESIGUALDAD SOCIOECONÓMICA EN EL ACCESO A LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

Ya se ha descrito el avance significativo de las mujeres en la educación universitaria. A continuación se plantea como interrogante qué grupos sociales, en términos de recursos económicos y posibilidades de acceso a consumos culturales, han impulsado la expansión de la educación universitaria. En particular interesa analizar en qué medida los sectores sociales de menores recursos del AMBA accedieron a la universidad en los últimos años.

Estudios previos realizados en Argentina con datos censales y de la EPH permiten adelantar que las mejoras significativas en la educación de la población del AMBA en los últimos años siguen siendo selectivas respecto de los sectores sociales a los que alcanza (Crovetto, 2001; García de Fanelli, 2006). Un estudio reciente señala, a partir de datos de la EPH 1999, que los estudiantes del quintil más bajo que asisten a la universidad son seis veces menos que los del quintil más alto. Esto es así a pesar de que la población en edad universitaria del quintil más bajo es 30% mayor, lo cual indica que sólo un estudiante del quintil más bajo logra acceder a la educación universitaria de cada ocho del quintil más alto. Esta situación se agrava aún más cuando se observan los datos de los graduados, pues los estudiantes más ricos son los que sobreviven hasta la graduación, mientras los más pobres muy difícilmente logran finalizar los estudios universitarios (Becerra et al, 2003).

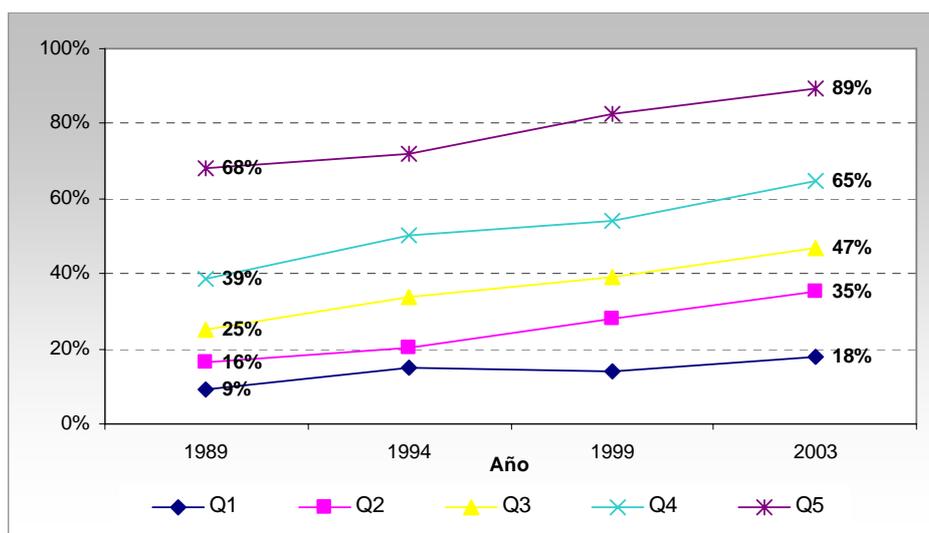
Otros intentos de explicación del tránsito a la educación superior por quintiles de ingreso, plantean que el sesgo hacia los sectores de ingresos altos que suele presentar la educación superior, ya se encuentra en el nivel medio de enseñanza (García de Fanelli, 2006). La diferencia en las posibilidades de acceso entre los sectores de mayor y menor ingreso es aún más pronunciada cuando se considera a los que acceden e intentan seguir sus estudios universitarios o terciarios.

Para analizar la relación entre acceso a la universidad y determinantes socioeconómicos se planteará el acceso en función de tres aspectos: i) obtención de los requisitos intrínsecos al sistema de educación formal, dado por la graduación del nivel medio de enseñanza; ii) ingreso al nivel universitario, con la finalización o no de este trayecto formativo y iii) obtención del título universitario. Por su parte, el nivel socioeconómico se observará a través del nivel de ingreso *per capita* familiar. Si bien se considera que este indicador es insuficiente por sí mismo para dar cuenta

de la pertenencia a determinado nivel socioeconómico, permite identificar diferentes probabilidades en las condiciones materiales de existencia.

Con respecto a la finalización del nivel medio, se observa un aumento sostenido y generalizado para todos los sectores sociales durante el período analizado. Sin embargo, se mantiene la enorme brecha entre el quintil de ingresos más alto y el más bajo: en 2003 menos de dos de cada diez finalizan el nivel medio en el primer quintil, mientras que nueve de cada diez lo concluyen en el último quintil, aquél que agrupa a los de mayores ingresos. Asimismo en los sectores medios se observa un gran avance en los logros educativos de la población en lo que respecta a la terminación del nivel (Gráfico 10).

Gráfico 10. AMBA, 1989, 1994, 1999 y 2003. Evolución del porcentaje de población 20 a 64 años con nivel medio completo o más por quintiles de ingreso per cápita familiar



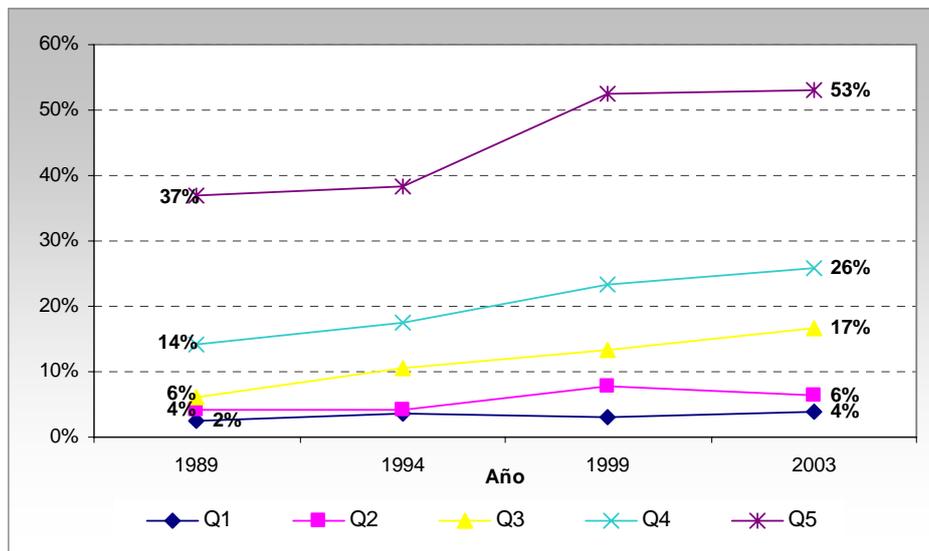
Nota: Cada quintil agrupa el 20% de la población; se ordenan de menor (quintil 1) a mayor ingreso (quintil 5). *Ingreso per cápita familiar* es el promedio de ingresos por persona del hogar.

Fuente: Elaboración propia con datos de EPH-INDEC. Ondas de mayo 1989, 1994, 1999 y 2003.

El aumento en la terminación del nivel medio produjo como consecuencia una mayor incorporación al nivel universitario en todos los quintiles cuando se comparan los dos extremos del

período considerado. Sin embargo, las diferencias entre los quintiles de ingreso se amplían a lo largo de los años bajo estudio (Gráfico 11).

Gráfico 11. AMBA, 1989, 1994, 1999 y 2003. Evolución del porcentaje de población 20 a 64 años con educación universitaria incompleta ó completa por quintiles de ingreso per cápita familiar



Nota: Cada quintil agrupa el 20% de la población; se ordenan de menor (quintil 1) a mayor ingreso (quintil 5). *Ingreso per cápita familiar* es el promedio de ingresos por persona del hogar.

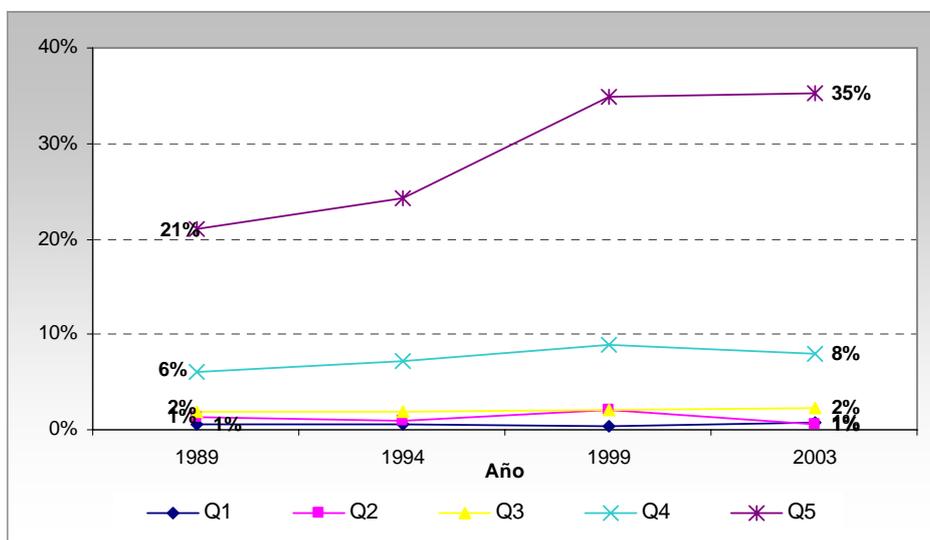
Fuente: Elaboración propia con datos de EPH-INDEC. Ondas de mayo 1989, 1994, 1999 y 2003.

Estas tendencias ya habían sido observadas en otro estudio que, utilizando datos de la EPH entre 1987 y 2003, concluyó que la probabilidad de acceso a una carrera universitaria depende del nivel socioeconómico del aspirante, en el sentido de que los que provienen de hogares más desfavorecidos tienen menos probabilidades de acceder a la universidad. A su vez, esta situación parece haberse agravado durante los últimos años (Di Gresia, 2004).

Los niveles de graduación universitaria muestran un sesgo más fuerte condicionado por los quintiles de ingreso *per cápita*, que los observados hasta aquí. La ampliación de la brecha entre quintiles de ingreso, que favoreció claramente a los del quintil superior, evidencia importantes dificultades para sostener la permanencia en las universidades de aquellos alumnos de menor nivel socioeconómico.

Los tres primeros quintiles presentan niveles de graduación muy bajos y similares entre sí. A su vez, no presentan variaciones a lo largo del período. En este sentido, puede afirmarse que el crecimiento en la incorporación de nuevos sectores sociales al subsistema universitario presenta problemas para verse reflejada en la conclusión de estos estudios (Gráfico 12).

Gráfico 12. AMBA, 1989, 1994, 1999 y 2003. Evolución del porcentaje de población 25 a 64 años con educación universitaria completa por quintiles de ingreso per cápita familiar



Nota: Cada quintil agrupa el 20% de la población; se ordenan de menor (quintil 1) a mayor ingreso (quintil 5). *Ingreso per cápita familiar* es el promedio de ingresos por persona del hogar.

Fuente: Elaboración propia con datos de EPH-INDEC. Ondas de mayo 1989, 1994, 1999 y 2003.

Complementariamente, un estudio sobre la distribución de los graduados universitarios entre quintiles de ingreso *per cápita* familiar permite apreciar que tres de cada cuatro profesionales universitarios se ubican en el quintil socioeconómico más elevado (García de Fanelli, 2005). Este análisis confirma que los estudiantes pertenecientes a hogares de nivel socioeconómico más alto tienen más probabilidades de graduarse en la universidad que aquellos que provienen de hogares más desfavorecidos.

En sintonía con este análisis, López Zadicoff (2006) plantea que la gratuidad de la universidad pública es una política redistributiva insuficiente para garantizar la igualdad de oportunidades. El autor señala que en el debate muchas veces se omiten dos factores cruciales: la característica secuencial del proceso educativo, y el costo de oportunidad de su financiamiento. El análisis empírico realizado por este autor, con regresiones de tipo *probit*, muestra cómo la probabilidad de beneficiarse de la universidad pública está positivamente asociada con un mayor nivel de ingresos. Concluye así, que la política de educación gratuita no favorece a los más pobres y que los mayores beneficiarios, por el contrario, son los sectores de clase media y media alta.

4. SÍNTESIS Y COMENTARIOS FINALES

Hasta aquí se describieron las tendencias de los últimos 15 años en la educación media y universitaria en función de características sociodemográficas (el sexo y la edad), y del nivel de ingresos de los hogares de la población del AMBA. A continuación se retoman y presentan los principales hallazgos en conjunto:

- Los niveles educativos de la población adulta han experimentado una elevación general impulsados, principalmente, por una fuerte masificación de la educación secundaria, como así también por la expansión del ingreso a los estudios universitarios.
- La proporción de universitarios en la población aumentó durante la década de '90, estabilizándose este crecimiento a comienzos de 2000. En cambio, la tendencia creciente del porcentaje de adultos que logran concluir el nivel secundario se sostiene a lo largo de todo el período.
- A fines de la década del '90, las mujeres universitarias alcanzan por primera vez un porcentaje similar al de los graduados varones, como resultado de su creciente participación en este nivel de enseñanza a lo largo del período 1989-1999.
- El ingreso a la universidad creció para todos los quintiles de ingreso medido para los hogares a los cuales pertenecían los encuestados, pero este crecimiento fue aún mayor para los quintiles más altos lo cual amplió la enorme brecha entre los tres primeros quintiles (60% de la población con

ingresos más bajos) y los dos quintiles superiores. Esto pone en evidencia una profundización de la desigualdad.

■ El sesgo por ingresos es aún mayor cuando analiza la graduación del nivel universitario: la ampliación de la brecha entre quintiles de ingreso favoreció claramente a los del quintil superior. Los estudiantes de menor nivel socioeconómico muestran importantes dificultades para sostener la permanencia en las universidades.

En general se acepta que la magnitud de la masificación de la educación universitaria fue tal que necesariamente incorporó sectores antes excluidos. Con los datos que se han analizado hasta aquí, en términos de la incorporación de sectores socioeconómicos más desfavorecidos, esta afirmación resulta -al menos- cuestionable. Si se verificara la expansión cuantitativa de la educación universitaria con modificaciones cualitativas en la composición social de los estudiantes se podría desafiar el planteo de función reproductora de desigualdades sociales atribuida desde las teorías críticas de la educación.

La indagación acerca de qué grupos efectivamente han sido parte del proceso de expansión del sistema universitario, se advierte que aumentó considerablemente la graduación entre las mujeres de las nuevas generaciones, superando el porcentaje de graduados varones. Esta tendencia se contrapone a una contraria y tradicional en el AMBA que presentaba mayor porcentaje de titulados universitarios varones. El efecto de estas tendencias contrapuestas, cuando se comparan los totales por sexo sin considerar la edad, genera una pérdida de visibilidad de la feminización de la graduación universitaria en las décadas más recientes. Evidentemente, la ampliación de la educación universitaria redundó en un mejoramiento de las oportunidades de las mujeres y, en este sentido, puede considerarse como argumento a favor de una mayor democratización de la educación universitaria.

La comparación entre quintiles de ingresos de los hogares a los que pertenecían los encuestados da cuenta, en parte, de la incidencia de los condicionantes de clase sobre las oportunidades de acceso a la educación universitaria. Si se considera a aquellos que lograron ingresar a la universidad, hayan concluido o no sus estudios, se puede decir que el acceso creció para todos los sectores sociales, aunque se mantiene una enorme brecha que favorece a los dos quintiles superiores, que representan a los sectores de mayores ingresos. El sesgo por ingresos es aún mayor cuando se trata de lograr la graduación del nivel universitario: la ampliación de la brecha entre quintiles de ingreso favoreció

claramente a los del quintil superior. Los estudiantes de menor nivel socioeconómico muestran importantes dificultades para sostener la permanencia en las universidades. Estos hallazgos abonan al supuesto de que, paralelamente a la expansión cuantitativa del sistema universitario, se desarrollan otros mecanismos de selección que ponen en cuestión los alcances de la democratización educativa en términos de clase.

Frente a la pregunta acerca de si los sectores sociales antes excluidos de la educación universitaria tuvieron mayores posibilidades de acceso a este nivel de enseñanza a partir de la masificación del sistema educativo, la respuesta es poco optimista respecto de las desigualdades sociales de origen. Si bien las mujeres lograron avanzar en este sentido, el mayor incremento de las tasas de egreso universitario se registró para los estudiantes que provienen de hogares del quintil de ingresos superior. Estas tendencias permiten afirmar que la expansión en el nivel de graduación universitaria -entre 1989 y 2003- fue impulsado prácticamente en su totalidad por los sectores de nivel socioeconómico medio y alto.

Bibliografía

- BAUDELLOT, CH. y R. ESTABLET (1976): *La escuela capitalista en Francia*. Madrid, Siglo XXI.
- BECERRA, Marcelo; Oscar CETRÁNGOLO, Javier CURCIO y Juan Pablo JIMÉNEZ (2003): *El Gasto Público Universitario en la Argentina. Documento de Trabajo N° 8/03*, producido por la Oficina del Banco Mundial para Argentina, Chile, Paraguay y Uruguay.
- BECKER, Gary (1976): "El enfoque económico de la conducta humana" en FEBRERO DEVESA, Ramón y Pedro SCHWARTZ (eds.) (1997): *La esencia de Becker*; Barcelona, Ariel. Cap.1:pp.47 a 58.
- BECKER, Gary (1983): *El capital humano: un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*. Madrid, Alianza.
- BERNSTEIN, Basil (1990): *Clases, códigos y control*. Madrid, Akal. Edición original: 1977.
- BOURDIEU, Pierre (1977): *Outline of a theory of practice*. Cambridge University Press. Edición original: 1972.
- BOURDIEU, Pierre y Jean Claude PASSERON (2003). "La elección de los elegidos" en *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina. pp. 11-45. Edición original: 1964.
- BOURDIEU, Pierre y Jean Claude PASSERON (1979): *La Reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona. Ed. Laia. Cap. 1: "Capital cultural y comunicación pedagógica". Edición original: 1970.
- BOWLES, Samuel y Herbert GINTIS (1985): *La instrucción escolar en la América capitalista*. Madrid, Siglo XXI.
- CROVETTO, Norberto (2001) "Demanda de educación superior y equidad" en JOZAMI, Aníbal y Eduardo SÁNCHEZ MARTÍNEZ (comps.) *Estudiantes y profesionales en la Argentina*. Buenos Aires; EDUNTREF.

- DI GRESIA, Luciano (2004): "Acceso a la educación universitaria. Evolución y determinantes para el caso Argentino" en *Anales Buenos Aires*, Asociación Argentina de Economía Política. http://www.aaep.org.ar/anales/works/works2004/DiGresiaacceso_aaep.pdf
- FAZIO, María Victoria (2004): "Incidencia de las horas trabajadas en el rendimiento académico de estudiantes universitarios argentinos", en *Anales Buenos Aires*, Asociación Argentina de Economía Política.
- <http://www.aaep.org.ar/anales/works/works2004/Fazio%20Incidencia.pdf>
- FERREYRA, María Gimena (2007): "Determinantes del desempeño universitario: efectos heterogéneos en un modelo censurado", en *Anales Bahía Blanca*, Asociación Argentina de Economía Política. <http://www.aaep.org.ar/anales/works/works2007/ferreyra.pdf>
- GARCÍA DE FANELLI, Ana María (2006): "Acceso, abandono y graduación en la educación superior argentina", en *Revista de Actas Pedagógicas de la Universidad de Palermo*, Vol. I, N° 1; Buenos Aires.
- GARCÍA DE FANELLI, Ana María (2005): *Acceso, abandono y graduación en la educación superior argentina*. Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL). UNESCO-IIEP-OEI.
- GERTEL, Héctor R. (2001): "Los estudiantes de la educación superior en la Argentina: un análisis empírico de su localización, campo profesional y características familiares" en JOZAMI, Aníbal y Eduardo SÁNCHEZ MARTÍNEZ (comps.) *Estudiantes y profesionales en la Argentina. Una mirada desde la Encuesta Permanente de Hogares*. Buenos Aires; EDUNTREF.
- GIOVAGNOLI, Paula Inés (2002): *Determinantes de la deserción y graduación universitaria: Una aplicación utilizando modelos de duración*, Documento de Trabajo N°37, Departamento de Economía de la Universidad Nacional de La Plata.
- LÓPEZ ZADICOFF, Pablo (2006): "Universidad pública: ¿para quién? Un breve esquema metodológico y retazos de evidencia" en *Anales Salta*, Asociación Argentina de Economía Política. <http://www.aaep.org.ar/anales/works/works2006/LopezZadicoff.pdf>
- SAUTU, Ruth (1996): "Sobre la estructura de clases sociales: Gino Germani", en Agulla, J.C. (comp.) *Ideologías Políticas y Ciencias Sociales. La experiencia del pensamiento social argentino (1955-1995)*, Buenos Aires: Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.
- SHAVIT, Yossi y Hans-Peter BLOSSFELD (1993): *Persistent Inequality: Changing Educational Attainment in Thirteen Countries*. Westview Press.